

Capítulo 14: El Tiempo de la Entrada de Cristo.-

Un entendimiento del ministerio bi-departamental de Cristo conduce a una clara percepción de la relación Cristo-hombre en la salvación. Un cuidadoso estudio de la Palabra de Dios, incluyendo un completo entendimiento del servicio típico del santuario, conduce a la conclusión que Jesús entró primero en Su ministerio mediador en el Lugar Santo en el año 31 d.C. Los aspectos del juicio de los servicios Judíos inherentes al Día de la Expiación, no comenzaron por parte de Jesús hasta que entró en Su obra en el Lugar Santísimo en 1844, en cumplimiento de la profecía de los 2300 días de Dan. 8:14⁴⁵.

El mal entendido del departamento en el cual Cristo entró para comenzar su ministerio en el santuario celestial, surgió de dos malas interpretaciones. El primer error es una tenue deducción de hechos no bíblicos; la segunda, una estrecha interpretación de ciertos pasajes del libro de Hebreos.

En la primera, se razona que el lugar donde Dios está, tiene que ser el Lugar Santísimo en el universo. Como las Escrituras declaran claramente que Cristo volvió a sentarse sobre Su trono al lado del Padre, se concluyó que Él tiene que haber entrado directamente en el Lugar Santísimo en Su ascensión. Hay una simple afirmación que Jesús ascendió para sentarse a la diestra del Padre.

“Lo principal de lo que venimos diciendo es que tenemos un Sumo Sacerdote que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en el cielo”. **Heb. 8:1.**

“Fijos los ojos en Jesús, autor y consumidor de la fe, quien en vista del gozo que le esperaba, sufrió la cruz, menospreció la vergüenza, y se sentó a la diestra del trono de Dios”. **Heb. 12:2.**

“Al que venza, le daré que se siente conmigo en mi trono; así como he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono”. **Apoc. 3:21.**

Un estudio de estos pasajes no apoya el punto de vista que el trono de Dios tiene que estar en el Lugar Santísimo. Estos pasajes simplemente confirman que Jesús entró en el cielo para gobernar con Su Padre. No responden la pregunta de dónde comenzó Cristo Su ministerio en el santuario.

Muchos, reconociendo que las Escrituras detallan que Cristo se sentó a la diestra del Padre después de Su ascensión, asumen que Él comenzó inmediatamente Su ministerio en el segundo departamento; sin embargo, esta conclusión coloca un significado demasiado literal sobre esa declaración. Para los Judíos, la declaración se refiere a la relación, no a una localización física. La diestra significa muy cercano en autoridad o poder; así la madre de Santiago y de Juan quería que un hijo estuviese a la diestra

⁴⁵ Algunos han sugerido que el término *tardes y mañanas*, usado en Dan. 8:14 y traducido como *días* en la KJV, se refieren a las tardes y mañanas de las ofrendas quemadas; por lo tanto, las 2300 tardes y mañanas representan 1150 días. Un punto de vista así es insostenible, porque las ofrendas quemadas nunca se refieren como ofrendas de tardes y mañanas. Las Escrituras siempre colocan las mañanas antes de las tardes, al referirse a estos sacrificios diarios. Citamos a continuación tres ejemplos:

“Cada mañana y cada tarde, ellos queman holocaustos en honor del Eterno”. **2 Crón. 13:11.**

“El rey contribuyó de su hacienda para los holocaustos de la mañana y de la tarde, de los sábados, nuevas lunas y fiestas solemnes, como está escrito en la Ley del Eterno”. **2 Crón. 31:3.**

“A pesar del miedo que sentían a los pueblos vecinos, colocaron el altar sobre su base, y ofrecieron sobre él holocaustos al Eterno, el holocausto de la mañana y el de la tarde”. **Esdras 3:3.**

El término *tardes y mañanas* es aplicado en las Escrituras como un sinónimo de un día completo.

“Y llamó Dios a la luz ‘día’, y a las tinieblas llamó ‘noche’. Así fue la tarde y la mañana, el primer día”. **Gén. 1:5.**

Comparando escritura con escritura, se demuestra que tardes y mañanas no puede ser interpretado como refiriéndose a las ofrendas quemadas. Los traductores de la Versión Autorizada estaban en lo correcto al traducir el término por la palabra *días*, refutando así la afirmación que 2300 tardes y mañanas representan solo 1150 días.

de Cristo y el otro a la izquierda. A través de la expresión “siéntate a la diestra de Dios”, las Escrituras significan que Cristo volvió a Su rol correcto de autoridad en el cielo⁴⁶.

Aun cuando no hay ninguna declaración explícita en las Escrituras diciendo que Jesús comenzó a ministrar en el Lugar Santo del santuario celestial después de Su ascensión, pero hay declaraciones implícitas que esto en verdad ocurrió⁴⁷.

Primero, para ser verdadero con los tipos de los sacrificios Israelitas, Jesús tiene que ministrar en el Lugar Santo, para el perdón de los pecados antes que Él lleve a cabo el borramiento antitípico de los pecados en el Día de la Expiación. Cristo no pudo haber ministrado en el Lugar Santo antes de Su muerte, porque en ese tiempo Él no tenía sangre con la cual ministrar. Juan vio a Cristo en el Lugar Santo en el cielo.

“Ante el trono ardían siete lámparas de fuego”. **Apoc. 4:5**.

Ciertamente no hay evidencia escriturística que indique que Jesús comenzó a ministrar en el Lugar Santísimo después de Su ascensión, como algunos han enseñado.

Han surgido preguntas relacionadas con el ministerio del primer departamento de Jesús en el santuario celestial.

1.- Jesús volvió al cielo para sentarse a la diestra del trono del Padre. Pero en el tipo, la presencia de Dios estaba en el Lugar Santísimo.

“El Señor dijo a Moisés: ‘Di a tu hermano Aarón, que no entre en todo tiempo en el Santuario, detrás del velo ante el Propiciatorio que está sobre el Arca, para que no muera; porque yo apareceré en la nube sobre el Propiciatorio’”. **Lev. 16:2**.

Ciertamente la importancia de que Cristo se sentara a la diestra de Dios no es Su yuxtaposición como tal, sino que Su autoridad o posición en el orden del cielo⁴⁸.

2.- En el santuario terrenal, la presencia de Dios a veces llenaba todo el tabernáculo, y los servicios cesaban. Este cese sin duda era necesario, debido a la inhabilidad del hombre caído para mirar la gloria de Dios y vivir.

⁴⁶ Ver Mar. 16:19. Para un mejor entendimiento del significado de la frase *la diestra*, ver Salmo 45:9; 109:31; 110:1; Mat. 20:21, 23; 26:64; Mar. 16:19; Hechos 2:34; Col. 3:1.

⁴⁷ Nuestro Padre celestial es omnipresente. Él puede estar en cualquier parte en cualquier instante. El trono de Dios posee ruedas y es móvil; su localización sirve como una pista para establecer el lugar de la visión en la historia.

Juan vio el trono de Dios en el Lugar Santo.

“Del trono salían relámpagos, truenos y voces. Ante el trono ardían siete lámparas de fuego, que son los siete Espíritus de Dios”. **Apoc. 4:5**.

“Otro ángel con un incensario de oro, vino y se paró junto al altar. Y le dieron mucho incienso para que lo ofreciera con las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que está ante el trono”. **Apoc. 8:3**.

También se debiera recordar que Moisés vio la espalda de Dios en el monte Sinaí; sin embargo, sería irreal decir que, debido a que la presencia de Dios estaba allí, el monte Sinaí era el Lugar Santísimo del santuario celestial.

“Y cuando pase mi gloria, te pondré en una hendidura de la peña y te cubriré con mi mano hasta que yo haya pasado. Después apartaré mi mano, y verás mi espalda, pero no mi rostro”. **Éxo. 33:22-23**.

Dios, un Ser personal presente en el espacio, también es omnipresente; aun cuando esto es verdadero, está más allá de nuestra comprensión. También es de importancia que Juan viera a los 24 ancianos cerca del trono de Dios.

“Alrededor del trono había otros veinticuatro tronos. Y sentados sobre ellos veinticuatro ancianos vestidos de blanco, con coronas de oro sobre sus cabezas”. **Apoc. 4:4**.

Los 24 ancianos de 1 Crón. 24:19 eran los gobernadores del Lugar Santo; ellos jamás entraron en el Lugar Santísimo.

“Este fue su orden para ministrar, para entrar en la casa del Eterno, según les fue ordenado por Aarón su padre, conforme había mandado el Eterno, el Dios de Israel”. **1 Crón. 24:19**.

Estos versículos confirman además que el trono de Dios estaba localizado en el Lugar Santo, ya que estos sacerdotes servían solamente en ese departamento.

⁴⁸ Ver el capítulo titulado “Cristo en el Lugar Santo”.

“Entonces la nube cubrió la Tienda de la Reunión, y la gloria del Eterno llenó el Santuario. Y Moisés no podía entrar en el Santuario, porque la nube estaba sobre él y la gloria del Eterno lo llenaba”. **Éxo. 40:34-35.**

La presencia de la gloria del Padre en el santuario celestial no está restringida al Lugar Santísimo, y de ninguna manera puede inhibir el ministerio de Cristo allí.

El libro de Hebreos presenta una exposición detallada del ministerio celestial de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote. Interpretaciones estrechas de esta epístola han producido falsas conclusiones. Dos pasajes de este libro han sido citados como de mayor apoyo para la teoría que Jesús, después de Sus ascensión, entró en el Lugar Santísimo⁴⁹.

“Esa esperanza es segura y firme ancla de nuestra vida, que penetra más allá del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho Sumo Sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”. **Heb. 6:19-20.**

El término *dentro del velo* es la clave de este pasaje. Es reconocido que en el Antiguo Testamento este término se refiere normalmente a la cortina que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo; así, cualquier cosa dentro del velo estaría localizada en el Lugar Santísimo. Damos dos instancias sobre esto⁵⁰:

“Colgarás el velo de los broches. Detrás del velo, adentro, pondrás el Arca del Testimonio. Este velo separará el Lugar Santo del Santísimo”. **Éxo. 26:33.**

“El Señor dijo a Moisés: ‘Di a tu hermano Aarón, que no entre en todo tiempo en el Santuario, detrás del velo ante el Propiciatorio que está sobre el Arca, para que no muera; porque yo apareceré en la nube sobre el Propiciatorio’”. **Lev. 16:2.**

El uso del término *dentro del velo* en el libro de Números, algunas veces se refiere a todos los servicios del santuario. Allí el término es usado con referencia a los sacerdotes y Levitas, que nunca entraban al Lugar Santísimo.

“Pero tú y tus hijos guardaréis vuestro sacerdocio en todo lo concerniente al altar, y a lo que está del velo adentro, y ministrareis. Yo os he dado en don el servicio de vuestro sacerdocio. El extraño que se acerque, morirá”. **Núm. 18:7.**

Es posible que Dios se esté refiriendo aquí a la obra de Aarón en el Lugar Santísimo.

“El Eterno dijo a Aarón: ‘Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, cargaréis el pecado cometido contra el Santuario. Y tú y tus hijos cargaréis las ofensas contra el sacerdocio’”. **Núm. 18:1.**

Todo el capítulo describe no solo los deberes de Aarón, sino que los deberes de todos los sacerdotes.

“Pero tú y tus hijos guardaréis vuestro sacerdocio en todo lo concerniente al altar, y a lo que está del velo adentro, y ministrareis. Yo os he dado en don el servicio de vuestro sacerdocio. El extraño que se acerque, morirá”. **Núm. 18:7.**

⁴⁹ Hebreos, capítulo 9, es revisado con gran detalle en los Apéndices A, B y C.

⁵⁰ Los que quieran examinar otros usos de esta frase en el Antiguo Testamento, las encontrarán en Lev. 16:12, 15; y en Núm. 18:7.

El término *dentro del velo* tal como es usado en este pasaje parece tener un significado más amplio, e incluye el atrio y el santuario. Aun cuando no es designado así en el texto hebreo de las Escrituras, la Septuaginta⁵¹ en otro lugar parece usar el término *dentro del velo* en su significado más amplio, esto es, dentro del santuario. El siguiente texto fue traducido del Griego:

“Y le entregarás a los Levitas a Aarón y a sus hijos: sobre el tabernáculo del testimonio y ellos ejercerán su sacerdocio y todas las cosas pertenecientes al altar, y dentro del velo”. **Núm. 3:10**, traducido de la Septuaginta⁵².

Pablo, escribiendo aproximadamente un siglo y medio después que Números fue escrito, usa la palabra griega, *katapetasma* para *velo*. Cuando el Antiguo Testamento fue traducido al idioma Griego del original Hebreo y Arameo, *katapetasma* era usada para representar las tres cortinas principales del santuario:

1.- La cortina que colgaba y separaba el atrio del campamento que rodeaba el tabernáculo.

“La cortina de la entrada al atrio fue obra de bordador, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido. Su longitud de 20 codos y su altura de cinco codos, igual que las cortinas del atrio”. **Éxo. 38:18**.

2.- La cortina que separaba el atrio del Lugar Santo.

“Terminaron también la cortina para la entrada al Santuario de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de bordador”. **Éxo. 36:37**.

3.- La cortina (velo) que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo.

“Colgarás el velo de los broches. Detrás del velo, adentro, pondrás el Arca del Testimonio. Este velo separará el Lugar Santo del Santísimo”. **Éxo. 26:33**.

A través del contexto está claro que el uso de Pablo de la palabra *katapetasma* en la frase *dentro del velo* no indica concluyentemente a cuál velo él se está refiriendo. Pablo, sin duda se refería a la versión de la Septuaginta, y ahí existía la elección de dos significados para el término, *dentro del velo*: podía significar *dentro del Lugar Santísimo* (como en Éxo. 26:33; Lev. 16:2, 12, 15) o *dentro del Lugar Santo* (como en Núm. 18:7)⁵³.

En todos los escritos de Pablo, su primera referencia al velo está en Heb. 6:19; después en el capítulo 9 él nuevamente se refiere a un velo del santuario:

“Esa esperanza es segura y firme ancla de nuestra vida, que penetra *más allá del velo*”. **Heb. 6:19**. Énfasis suplido.

“Tras el *segundo velo* estaba la parte llamada Lugar Santísimo”. **Heb. 9:3**. Énfasis suplido.

Pablo llama al velo entre el Lugar Santo y el Lugar Santísimo de segundo velo. Este velo es así distinguido del velo al cual él se refirió en el capítulo 6, que podría ser el primer velo, el de la puerta del primer departamento. Así en Heb. 6:19 Pablo no está diciendo, que en Su ascensión cuando Jesús entró dentro del velo, que Él haya entrado en el Lugar Santísimo; en vez de eso, él está diciendo que Jesús

⁵¹ La traducción Griega con la cual Pablo estaba íntimamente familiarizado.

⁵² Nota del Editor: No podemos verificar esta cita: parece ser una combinación de Núm. 3:8-10. Tenga en mente que la Septuaginta está compuesta de muchos manuscritos, y la marcación de los versículos puede no ser uniforme.

⁵³ El contexto de Núm. 18:8-10 deja claro el punto.

entró en el departamento a través del primer velo. Este estudio coloca la base para un entendimiento lógico de lo que Pablo intenta decir en Hebreos, capítulo 9⁵⁴.

Otro asunto asociado con un mal entendido del ministerio celestial de Cristo, está relacionado con el comienzo del tiempo del fin. Varios pasajes del Nuevo Testamento son a menudo citados con referencia al periodo apostólico como los últimos días o el tiempo del fin, con el entendimiento que todo el ministerio de Cristo en el santuario, se completó en la cruz.

“En los últimos días —dice Dios— derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones, vuestros ancianos soñarán sueños”. **Hechos 2:17**.

“Pero en estos últimos días nos habló por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por medio de quien hizo los mundos”. **Heb. 1:2**.

“Designado desde antes de la creación del mundo, pero manifestado en este último tiempo por amor de vosotros”. **1 Pedro 1:20**.

“De otra manera, a Cristo le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde la creación del mundo. Pero ahora, al final de los siglos, se presentó una sola vez para siempre, para quitar el pecado, por medio del sacrificio de sí mismo”. **Heb. 9:26**.

También está claro que Daniel vio el tiempo del fin como un periodo subsiguiente al término de la profecía de los 1290 días.

“Él respondió: ‘Anda, Daniel, estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán limpiados, emblanquecidos y purificados. Los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá. Pero los sabios entenderán. Desde el tiempo que sea quitado el continuo hasta la abominación asoladora habrá 1290 días’”. **Dan. 12:9-11**.

También parece estar seguro que en su última extensa carta, Pablo vio los últimos días como aun estando en el futuro en su tiempo.

“Esto ten en cuenta, que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos”. **2 Tim. 3:1**.

Este aparente conflicto se resuelve a través de un cuidadoso estudio de Mateo, capítulo 24, en el cual el fin de Jerusalén y el fin del mundo están unidos. Los tiempos apostólicos fueron, en verdad, el tiempo del fin para el pueblo escogido de Dios y para Jerusalén, la ciudad escogida de Dios; sin embargo, los escritores bíblicos también miraron hacia el desenlace del tiempo, hacia un tiempo final del fin que precede la venida de Cristo, del cual la destrucción de Jerusalén fue un tipo. Cuando la obra mediadora de Cristo en el santuario celestial esté completa, el fin va a venir tal como le vino a Jerusalén cuando Cristo terminó su obra sacrificial en el Calvario.

⁵⁴ Es importante observar que cuando Pablo está lidiando específicamente con el Lugar Santísimo en Heb. 9:3, él es cuidadoso en usar el término de *segundo velo*, así como él usó cuidadosamente el término *hagia hagion* para designar el segundo departamento. En el uso de *dentro del velo*, Pablo quiere decir *dentro del santuario*, no en el atrio donde el sacrificio de Cristo fue tipificado. Muchos que dicen que el término *dentro del velo* se refiere solamente al Lugar Santísimo, promueven la idea de que no existe realmente un santuario celestial. Si el cielo no posee un santuario con dos departamentos, entonces tampoco existe un velo que separe ambos departamentos no existentes.